

SONIC YOUTH SIMON WERNER A DISPARU

SYR

Bajo la denominación SYR, la banda de Nueva York lleva más de una década construyendo una discografía paralela a medio camino, industrial y estéticamente, entre sus lanzamientos estrella —conectados con una sensibilidad tradicionalmente rock— y la avalancha de colaboraciones y creaciones más oscuras, a veces casi fantasmas, más o menos radicales. Un proyecto mal considerado en su origen, seguramente por abrirse con dos entregas de apariencia abocetada, aunque el transcurso de los años haya dejado caer piezas notables, sobre todo cuando se ha logrado establecer fluida comunicación con artistas en sintonía cercana (Jim O'Rourke, Ikuu Mori, DJ Olive, Merzbow...). La novena es mucho más de lo que se merece la película de Fabrice Gobert a la que sirve de banda sonora, fracaso en el que confluye lo peor de la vertiente "alternativa" americana y el arty francés. En principio no costaría emparentarlo con el trabajo para Olivier Assayas en *Demonlover*. Pero si allí se lograba una intensa ósmosis con lo filmado, aquí, ahondando en un terreno bien conocido —los acordes y armonías exclusivas, las estructuras que se diluyen, las interferencias chirriantes, las subidas de ruido...— se alcanzan algunos momentos de genuina sugestión felizmente liberados de las imágenes que los inspiraron. Tal vez porque la sólida secuenciación del disco, y la fluidez de los cortes, lo acerca en algún momento a la soltura de sus discos "convencionales". **JOSÉ LUIS TORRELAVEGA**

THE STEVE MILLER BAND LET YOUR HAIR DOWN

Roadrunner

Un día, el señor Miller se levantó y se dijo a sí mismo: "Voy a demostrar al mundo que estoy harto de decir «Abracadabra»; voy a mostrar que yo también fui un músico de blues en mis días en San Francisco". Con esa esperanza nos



SIMON & GARFUNKEL BRIDGE OVER TROUBLED WATER

Sony Music

Cómo me acuerdo de las conversaciones con Kike Turmix a cuenta de esta pareja... Era muy fan el gordo, lo mismo que yo. Lo asumíamos como una virtud compartida, muy poco habitual entre la militancia y sin rastro de placer culpable. Tampoco es que fuera se les haya rendido especial respeto, y eso sin entrar en las chanzas sobre Garfunkel... Apenas reivindicados y siempre por debajo de otras manifestaciones musicales de su época, igual de multitudinarias pero menos talentosas, su legado soporta el paso del tiempo sin calcinamiento y merece una reflexión: el éxito, incluso descomunal, en ocasiones ha premiado a sus legítimos acreedores. No sólo hablamos de canciones excelsas y de voces de primer nivel. Su musicalidad y texturas han influido de manera radical, y este clásico entre los clásicos, quizá su trabajo más ambicioso por el trabajo orquestal que incorporó, es buena prueba de ello. Volver a escuchar, aprovechando la llamativa remasterización, el tema que le da título o cualquiera de esos temas archiconocidos sigue reconciliándolo a uno con la existencia. Y eso que es, de sus discos, el que menos me gusta. Los complementos añaden mucho valor a esta recuperación. Un DVD incorpora dos documentales, uno reciente sobre la grabación y otro de época, un especial televisivo de hondo mensaje. Aparentemente musical pero muy a las claras político, tiene la virtud de situarte en medio de un momento histórico en Norteamérica. De postre otro CD, grabado en diferentes localizaciones, y resumen de lo que fue su gira de 1969. Una gloria todo. **EDUARDO RANEDO**

enchufó *Bingo!*, un descafeinado manual de versiones al más puro estilo Clapton de los ochenta. Y por si no hubiésemos tenido suficiente, menos de un año después, nos endiña su segunda parte, que responde al nombre que encabeza esta crítica. ¿Qué esperamos pues de un trabajo de estas características? Nada, absolutamente nada. Unas guitarras que ya no suenan, una voz que se asemeja en exceso al héroe radiofónico de la FM que revoloteó durante años en las ondas estadounidenses, una producción carca y trasnochada, y una selección discutible de canciones; ¿Alguien en su sano juicio esperaba una nueva lectura enlatada de «Sweet Home Chicago»? Lo dudo. La mejor idea que lograría tener Steve sería reeditar *Book of Dreams* de la forma en que lo hizo con *Fly Like an Eagle* (bella época) cuatro o cinco años atrás. **SERGIO MARTOS**

V.V.A. RADIO SURF RESINTONIZADO

Teen Punk

A finales de 1993, Luis (guitarra y voces), Chomis (bajo), Juan (batería) y Tomás (voz), al que se incorpora

Coky a la guitarra poco antes de grabar su primer álbum, deciden crear Drepressing Claim. El sonido de Ramones, Sex Pistols, Beach Boys y sus paisanos Shock Treatment, era el modelo a seguir. Y el punk-rock, con mucho énfasis en la melodía, será el arma de destrucción masiva que desplegarán en su corta pero nada desdeñable discografía. Años después de su desaparición y posterior reconversión de sus miembros en otros combos, como es el caso de Reactivos, aparece un disco tributo a la banda de Castellón. Discípulos, seguidores y amigos de la banda rinden homenaje y pleitesía a estos amantes del surf, las chicas en bikini, la playa y mucha diversión. Un total de dieciocho temas interpretados, entre otros, por DDT («Soy el Mejor»), Sugus («Doble Asesinato»), Lula («Amor y Venganza»), Airbag («Todo Terminó»), F.A.N.T.A. («Ella Se Fue»), Viernes 13 («Donde Yo Nací») o Interceptores («Shark Attack»). **RAFA GARCÍA-MORENO**

JOHN LEGEND & THE ROOTS WAKE UP

Sony Music

En estos años que nos ha tocado vivir, en los que la en tiempos habitual función reivindicativa de la música negra esta casi monopolizada por la escena hip-hop, es de agradecer que el tándem Legend/The Roots hayan realizado un esfuerzo de arqueología musical para volver a demandar para el soul la función de música con conciencia de clase. Apellidos ilustres (Gaye, Clinton, Starr) se esforzaron en décadas anteriores para que fuese compatible el disfrute rítmico con la reivindicación política y social, una conjunción que en pocas ocasiones consiguió compatibilizar el calado del mensaje con el éxito comercial. Hubiese sido fácil para los intérpretes de *Wake Up* echar mano de los temas más fácilmente identificables de esta corriente, sin embargo han preferido

afortunadamente rebuscar en el abundante pero poco conocido legado que muchas figuras casi de culto interpretaron años atrás, cumpliendo de esta manera la doble función, la de desenterrar estos preciados tesoros y darles una lectura contemporánea. También ha valido para, por un lado, revitalizar la carrera de Legend, un tanto adocenada en sus últimos trabajos, y por otro constatar el gran momento en que se encuentran The Roots, demostrando para este trabajo su tremenda versatilidad. Sólo queda añadir que la escucha es un auténtico placer, que combina soul sedoso con carnosos arranques de genuino R&B, y que supone un auténtico reto para los aficionados intentar identificar alguno de los temas recuperados: sólo los más versados en negritudes musicales serán capaces de reconocer la magnífica versión de «Compared to What» del gran Less McCann o la lectura de «I Can't Write Left Handed», de otro ilustre supergán, Bill Withers. Un gran disco que entretiene e ilustra a partes iguales. **MANUEL BORRERO**

ZOE MUTH & THE LOST HIGH ROLLERS STARLIGHT HOTEL

Karonte

Su debut homónimo en 2009 recibió muy buenas críticas y eso la llevó a entrar en listas anuales. Pero eso convertía en peligroso un disco como el que tenemos ahora en las manos, y podemos asegurar que ha superado la reválida con creces. Esta mujer, que bautiza a su banda con un nombre extraído de una canción de Townes Van Zandt, domina a la perfección la música de raíces y lo mejor es que lo hace con una sensación de solvencia aplastante. Caminos polvorientos son la base de unas canciones que, además, vuelven a ser un compendio de buenas letras que explican historias de sobras conocidas, pero que nos gusta oír una y otra vez. Mandolinas, steels, eléctricas y trompetas herederas del «Ring of Fire» de Cash dan forma a un paisaje



ANÍMIC HANNAH

Les Petites Coses-BCore

Los de Collbató se están haciendo mayores. Pero su necesario crecimiento apunta a una madurez tan inevitable como dotada de lógica. Tras anonadar a quien entró en su bucólico mundo personal y subyugar al mismísimo Will Johnson, con quien colaboraron hasta llegar a niveles de comunión espiritual, dan un estimable salto adelante.

Abandonan su iconografía aventurera e infantil escuela Enid Blyton para sumergirse en un diseño alambicado y contemporáneo, en el que reina un negro que no consigue penetrar en su música. Así, inician el álbum recordando que conocen las claves del folk progresivo británico como nadie («Trenco una Branca»), pero en el segundo tema se sumergen en una suerte de pop que les permite expandirse hacia nuevas direcciones. Es más un aviso de posibilidades que un radical golpe de timón: encadenan a continuación una emotiva ración de magníficas y sensibles melodías que flotan y mecen a los sentidos del oyente («That Black Hole», «Howlin' Zombie», «Boirina»), al que conducen sin alzar la voz hasta la final «La Pols i el Puyal», donde el violín y la guitarra apuntalan una murder ballad impecable. **ALFRED CRESPO**